

EL OLOLIUHQUI.

IPOMŒA SIDÆFOLIA.—CONVOLVULACEAS.

POR EL SEÑOR DOCTOR JOSÉ RAMÍREZ

SOCIO DE NUMERO.

Entre las numerosas plantas que utilizaron los aborígenes de aquella parte de América, que después de su descubrimiento llevó el nombre de Nueva España, indudablemente que una de las más interesantes, por sus propiedades casi maravillosas, era el Ololiuhqui.

Lo curioso de la historia de este vegetal, es que, habiendo tenido una importancia extraordinaria en la vida social de aquellas razas, su uso cayó en el olvido completo, gracias á la persecución implacable que sufrió por parte de los misioneros católicos, quienes no vacilaron poner en práctica todos los recursos de que disponían en aquella época, para lograr el fin que se habían propuesto.

Los historiadores contemporáneos de la Conquista, consignaron cuidadosamente las propiedades del Ololiuhqui, ya sea porque habían recogido de los mismos indios los datos relativos á la planta, ó ya porque, muchos de ellos, con su carácter sacerdotal, tuvieron oportunidad de observar los efectos que se le atribuían. Todos ellos conocieron la planta y sus semillas, que eran las usadas; pero ninguno, con excepción de Hernández, nos dejaron su descripción, y aun la que consignó aquel ilustre viajero fué tan superficial, que jamás se hubiera identificado la planta, con ella sola, como lo intentamos nosotros alguna vez.

Las propiedades consignadas por aquellos escritores, á medida que iba pasando el tiempo, aparecían más y más fantásticas, y por último, llegaron á tener la apariencia del relato de una leyenda.

Indudablemente que este período de escepticismo respecto á la acción poderosa de este vegetal sobre los centros nerviosos, se hubiera prolongado por mucho tiempo, si no se identificara recientemente otra planta, el Peyote, no menos importante que la de que nos ocupamos.

He aquí cómo nosotros llegamos á la identificación del Ololiuhqui.

Visitando en el mes de Noviembre de 1897, el Departamento de Agricultura de Washington, el Señor F. Cobille, botanista de aquel Departamento, me

mostró unos ejemplares del Peyote, el que también era designado con el nombre de Yemas de Mezcal. Me pidió algunos datos acerca de esta planta, que no le pude suministrar, porque de ella sólo conocía el nombre, y recordaba que con él se nos habían remitido al Instituto Médico unos tubérculos del *Senecio cordifolia*; pero por lo que él me platicó, desde luego comprendí la importancia del asunto, y solicité del Señor Cobille que me facilitara un folleto sobre el asunto, así como las noticias bibliográficas de lo que sobre el asunto se hubiera publicado. Este Señor, bondadosamente accedió á mi súplica, y á él le debo, por esa circunstancia, lo primero que supe relativo á los efectos fisiológicos que produce la planta del Peyote.

Á mi regreso á México, desde luego consulté la obra de Hernández, encontrando la descripción de la planta y de sus propiedades, y entonces me propuse traducir los artículos que ya tenía, relativos al Peyote, para darlos á conocer por medio de los Anales del Instituto Médico Nacional, en donde nos propusimos estudiar la planta, repitiendo los análisis y los experimentos que se habían hecho en el extranjero.

Para redactar la sección histórica del artículo relativo al Peyote, que debe aparecer en los "Datos para la Materia Médica Mexicana," busqué en las obras antiguas algo sobre el asunto, encontrándome abundante cosecha, y teniendo la fortuna de que, poco tiempo antes, se hubiera publicado en los Anales del Museo Nacional, un manuscrito de suma importancia, que había permanecido inédito, y en donde encontré todos los datos que deseaba. Este manuscrito es la obra del Doctor Hernando Ruiz de Alarcón, titulada "Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España."

En esta obra, que es un tesoro de datos relativos á la etnología mexicana, se encuentra un estudio completo acerca de los usos que hacían los indígenas de la planta llamada el Peyote; pero al mismo tiempo, y con mayor extensión y detalles más precisos, se describen los usos del Ololiuhqui, y comprendiendo la importancia de completar el estudio del Peyote, con la identificación y experimentación del Ololiuhqui, me propuse conseguir la planta para emprender aquel trabajo. Para lograr mi objeto, acudí á los Señores Hunt y Profesor Adrián Puga, suplicándoles que me consiguieran ejemplares vivos de la planta; el primero la remitió al Señor Urbina, y no llegó á mi poder; pero afortunadamente los ejemplares del Señor Puga vinieron en buenas condiciones y me permitieron poder afirmar que uno de los Ololiuhqui es la *Ipomœa sidæfolia* Choisy. Después estudié los ejemplares de Convolvuláceas del Herbario del Instituto Médico, y comparándolos con una planta que se nos había remitido de Ozuloama, en donde abunda el Ololiuhqui, llegué á la conclusión de que, por lo menos, dos especies de *Ipomœa* llevan este nombre vulgar, lo que no es de extrañarse, pues como lo he indicado repetidas veces, como regla general, los nombres vulgares indígenas más bien deben tomarse como nombres genéricos. Lo que se comprende fácilmente, puesto que aun ahora, con los elementos de que dispone el botánico, re-

petidas veces vacila para decidir si dos plantas son dos especies, ó una la variedad de la otra.

Para comprender la importancia del papel que desempeñó el Ololiuhqui entre las razas que habitaban la América del Norte, vamos á reproducir la descripción de Hernández, así como algunos párrafos de la obra de Ruiz Alarcón.

Fr. Francisco Ximenez, fiel traductor de Hernández, dice:

“De la hierba que llaman Ololiuhqui, que quiere decir, planta de hojas redondas. Es la Ololiuhqui, que otros llaman cohaxihualt, que quiere decir hierba de serpientes, la cual es una hierba retorcida, que lleva las hojas tennes, verdes, de figura de corazón, tiene los tallos redondos, tennes y delgados; las flores blancas, larguillas; las semillas casi como redondas y muy semejantes al culantro, de donde le vino el nombre; tiene las raíces delgadas como hebras, es caliente esta planta en el cuarto grado, cura el mal francés, mitiga los dolores nacidos de frío, resuelve las ventosidades é hinchazones; el polvo de la raíz, mezclado con trementina, expele el frío y es gran remedio para los huesos quebrados y desconcertados, y para las caderas relajadas de las mujeres; también sirve la simiente en la medicina, porque, molida y bebida ó puesta en la cabeza, cura las enfermedades de los ojos, y también bebida provoca á Injuria; es de sabor y temperatura aguda y muy caliente; antiguamente, los sacerdotes de los ídolos que querían tratar con el demonio y tener respuestas de sus dudas, comían de esta planta para tornarse locos, y para ver mil fantasmas que se les representaban y ponían delante, en lo cual no deja de ser esta planta al solano maniaco de dioscórides, no será grande yerro dejar de decir aquí donde nace, pues importará muy poco que esta hierba no se escribiera aquí, ni aunque los españoles la conocieran.”

Como se ve, las propiedades tan activas de la planta, produjeron tal impresión en el Padre Ximénez, que no quiso decir en dónde crecía el Ololiuhqui.

Ruiz Alarcón dice: “que el Ololiuhqui es una semilla como lenteja, y que bebido su cocimiento, priva del juicio, siendo de maravillar la fe que aquellos naturales tenían en esta semilla, pues la consultaban como un oráculo para todo lo que deseaban saber, aun para aquello á que el conocimiento humano no puede llegar, como la causa de las enfermedades que, como es sabido, la atribuían generalmente á un hechizo.”

“El cocimiento de la semilla era bebido por un médico, ó más bien por un hechicero, que por dicho oficio era llamado *Payni*, quien era pagado muy bien. Pero si el médico no era al mismo tiempo hechicero, ó por cualquiera otra circunstancia se quería librar de los efectos tormentosos de la planta, aconsejaba al enfermo que él mismo bebiera el cocimiento, y si esto no era posible, otra persona á quien se retribuía de igual manera que al médico; pero éste siempre señalaba el día y hora en que se había de beber, é indicaba siempre el fin con que se bebía. Cualquiera que fuera el que tomaba la medicina, se le encerraba solo en un aposento, que ordinariamente era un oratorio, adonde nadie entraba mien-

tras duraba la consulta. Así se llamaba el tiempo durante el cual perdía el juicio el consultor, el que, fuera de sí, suponía, bajo la influencia de la sugestión, que el Ololiuhqui le revelaba lo que deseaba saber. "Cuando les pasaba esa embriaguez ó privación del juicio, dice Alarcón, salían contando dos mil patrañas, entre las cuales el demonio suele revolver algunas verdades, con que de todo punto los tiene engañados ó embaucados."

Estos efectos maravillosos del Ololiuhqui, los produce también el Peyote, y el efecto de éste sobre el cerebro, ha sido bien estudiado últimamente por los fisiologistas de los Estados Unidos.

El Ololiuhqui, así como el Peyote, era idolatrado por los antiguos mexicanos como uno de sus principales dioses, y los misioneros tuvieron oportunidad, repetidas veces, de encontrar las semillas de esta planta entre los penates y las ofrendas que se le ofrecían en un lugar sagrado, como en un cerro, en un río ó en una fuente.

La bebida hecha con la semilla del Ololiuhqui, los privaba del juicio, haciéndoles el efecto de un excitante del cerebro, provocándoles multitud de alucinaciones que, dirigidas en cierto sentido por la sugestión, les hacían aparecer entes sobrenaturales, con los cuales entraban en comunicación.

El Ololiuhqui era aún más reverenciado que el Peyote, y según se deduce de los escritos de los misioneros, los efectos que produce sobre el cerebro son aún más fuertes y persistentes que los que produce el Peyote, y por este motivo la embriaguez producida por la bebida, confeccionada con las semillas de esta planta, era más buscada que la otra que se confeccionaba con el Peyote.

Como en el artículo que hemos consagrado al Peyote, y que, como hemos dicho, aparece en los "Datos para la Materia Médica Mexicana," hemos descrito ya extensamente todas las ceremonias en que se usaba del Peyote, no queremos repetir aquí esa descripción, pues ambas plantas se usaban indiferentemente; por lo mismo, enviamos á los lectores que deseen más datos sobre este asunto, al artículo referido, el que igualmente lo publicará "La Naturaleza."

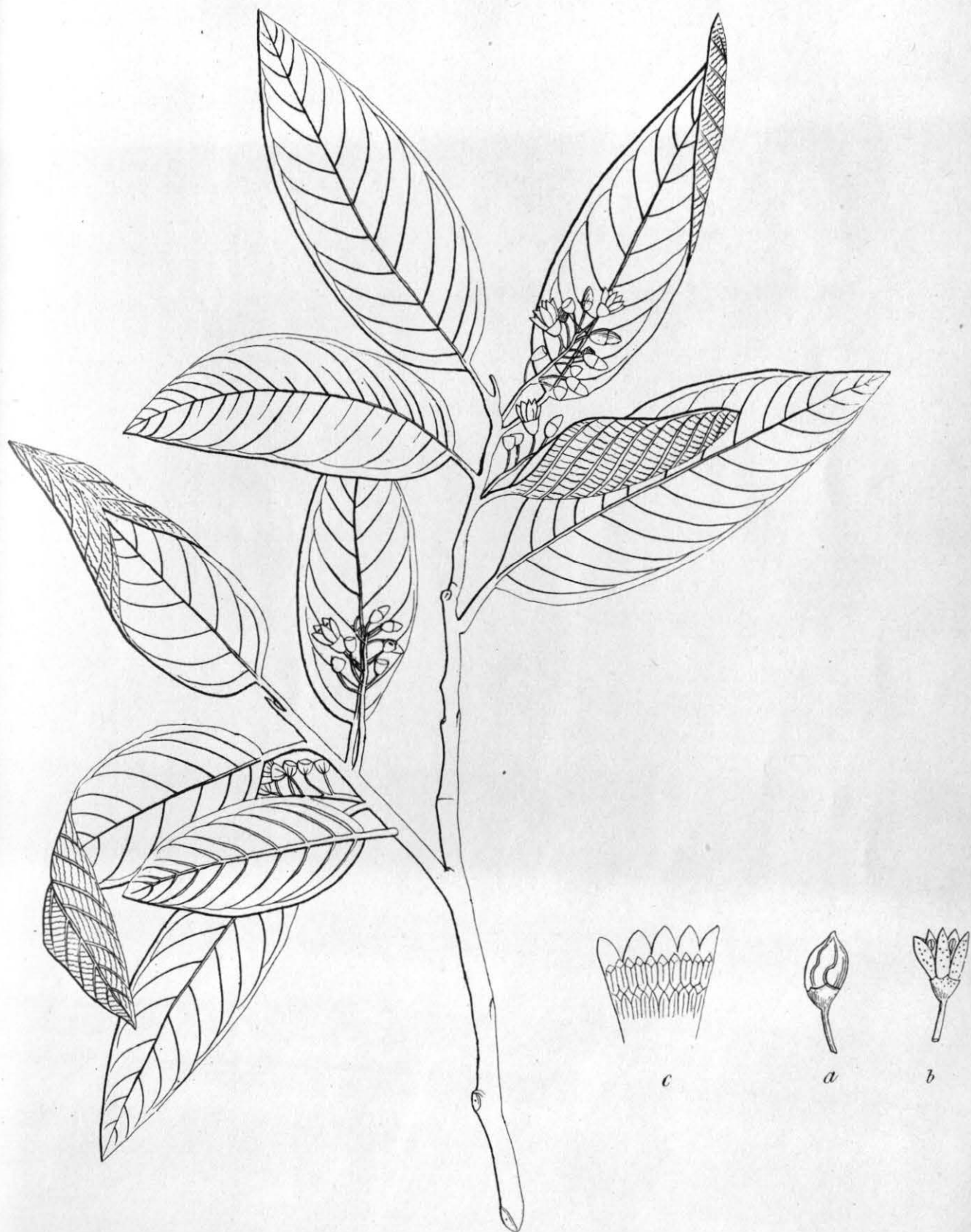
Podemos decir, en resumen, que el Ololiuhqui es una de las plantas de más importancia de la Flora Mexicana; que en la antigüedad fué una droga de que hacían uso, los hechiceros, para sus conjuros; los sacerdotes, para sus ritos religiosos; los médicos, para sus curaciones, y el pueblo, para entregarse en días determinados á la dulce y maravillosa embriaguez que le proporcionaba esta planta, así como el Peyote, y que, con razón, las habían divinizado, colocándolas siempre entre sus penates.

Una vez conocida la planta, debemos decir que inmediatamente procedimos á hacer una investigación preliminar, con un cocimiento de las semillas del Ololiuhqui, y hemos encontrado que es sumamente activo. Sus efectos necesitan estudiarse cuidadosamente, y como el Instituto Médico Nacional se va á ocupar de ellos para analizarlos con todo rigor científico, aplazamos para otra ocasión el darlos á conocer. Pero sí debemos llamar la atención de los botanistas y de los

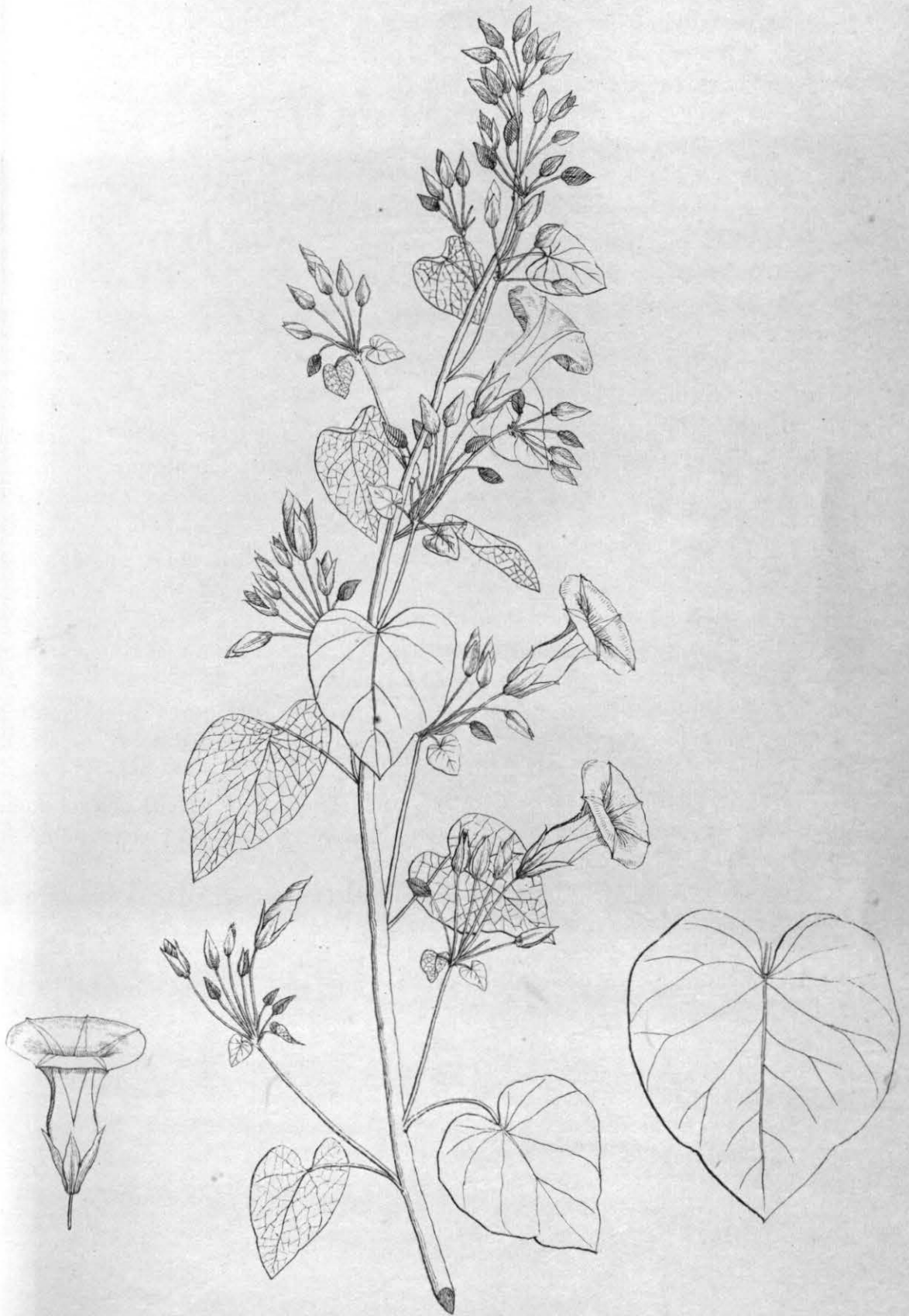
terapentas, que hasta la fecha ninguno se había ocupado de estudiar las propiedades fisiológicas de las semillas de las *Ipomœas*, y que este descubrimiento de su acción tan activa, es no menos curioso como inesperado; y como abundan las especies de este género, indudablemente que esta propiedad descubierta por los antiguos mexicanos en las semillas del Ololihqui, va á provocar inmediatamente estudios de los sabios de todo el mundo civilizado, tanto más, que aun el mismo Ololihqui, ó sea la *Ipomœa sidæfolia*, crece en abundancia en México, en las Islas Caribes, en Cuba, en Haití, en el Brasil y en el Ceylán, y se cultiva en los jardines de Cumana, de Tenerife y de Calcuta.

Con la identificación del Ololihqui, creemos haber prestado un servicio á la medicina, permitiendo á los fisiologistas estudiar una planta que tiene una acción efectiva sobre determinados centros cerebrales, y á los clínicos, el estudio de sus efectos curativos.

Diciembre de 1899.



STYRAX RAMIREZII GREENMAN.



El Ololiugui
Ipomoea sidæfolia Choisy.